

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La Doctrina de la Predestinación en San Agustín	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	18
Los Medios de Gracia: <i>El Bautismo</i>	27
La Evangelización por Medio de la Radio y sus Problemas.....	40
Bosquejos para Sermones.....	42
Una Palabra de Sinceridad	47

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

LA CARTILLA DE LA HISTORIA

*Quinta Parte***LOS HIJOS DE ISRAEL**

12. *Comienzos malvados* (Génesis 34 a 38)
 - Un hecho horrendo
 - Otra vez El Sadai
 - Más lamentación
 - Las generaciones de Esaú
 - Veinte piezas funestas de plata
 - Otra brecha
13. *Para mantener en vida a mucho pueblo* (Génesis 39 a 45)
 - Mediante la humillación
 - A la exaltación
 - El "Preservador de Vida" (Zafnat-panea)
 - Otra vez el sueño de los manojos
14. *Siloh* (Génesis 45 a 50)
 - Cumplimiento del sueño más significativo
 - El progreso del peregrino
 - La bendición profética de Israel
 - Dos entierros proféticos

SILOH es el Nombre. De la manera en que el capítulo principal de la vida de Jacob lo condujo a *Salem*, la historia subsiguiente de sus hijos halló de manera semejante su culminación en *Siloh* ("Pacificador", Ver. Moderna). Este es el primero entre los títulos específicos de la Simiente prometida, el portador de esa "paz" y ese "reposo" que ambas palabras indican.

Así como la vida de Jacob, en su tempestad e inquietud, pecado y dolor, y sobre todo en la gracia abundante de Dios, se repitió colectivamente en la de sus hijos, asimismo la vida de ellos fue meramente una forma embrionaria de la de la nación de Israel, de cuyas doce tribus fueron los progenitores, de modo que su historia es la introducción natural a la historia de los hijos de Israel. La historia de esta nación forma todo lo demás del Antiguo Testamento.

Pero en medida mayor, por razón de la simplicidad de su historia, ésta constituye lo profético del Nuevo Testamento. Es principalmente la historia de José, representada sobre el fondo del pecado de sus hermanos. José fue el salvador de su pueblo. En los acontecimientos y coincidencias de su vida fue el prototipo más notable del Redentor prometido en cuanto a su humillación y exaltación, aunque José mismo, por cierto, no fue el portador de la Promesa. Era comprensible que Dios especializara la Promesa general y que le diera una forma visual en la persona de José.

Resulta que, considerando el libro de Génesis en su totalidad, es muy propio que este libro termine en su forma actual. Ya al principio de este libro leemos cómo fue traspasado el sábado ("reposeo") de Dios en el Paraíso. Esta cartilla de la historia ahora termina con la visión profética del moribundo Jacob, en la cual leemos el primer Nombre, *Siloh*, de Aquel que, cuando vino, invitó así a los hombres: "Venid a mí... y os haré descansar" (San Mateo 11:28). El mismo que, cuando fue consumada su obra de redención, saludó así a sus discípulos: "Paz a vosotros" (San Juan 20:21). Y cuando vendrá otra vez al fin del mundo, será para llevarnos a nuestro reposo, el Sábado eterno de Dios, en el Paraíso restaurado.

Capítulo 12

COMIENZOS MALVADOS

Génesis 34 a 38

UN HECHO HORRENDO, cap. 34. Simeón y Leví, por medio de su matanza de los de Siquem a causa de Dina, hicieron que Jacob fuese aborrecido por los moradores de la tierra (cf. 49:5-7).

OTRA VEZ EL SADAI, 35:1-15. Cuando Dios mandó al patriarca que regresara a Bet-el para edificar el altar prometido, Jacob ordenó a toda su familia que quitara los dioses extraños que había entre ellos (¿Raquel?). El "terror de Dios" lo libró de ser perseguido por los moradores de la tierra. Dios le apareció otra vez en Luz como el "Dios Todopoderoso", dándole así la confianza necesaria para sostenerlo durante la tri-

bulación venidera. También reiteró el cambio de su nombre a Israel y la promesa de hacer de él una gran nación y el progenitor de reyes. Jacob edificó un monumento sobre el cual derramó aceite y volvió a nombrar el lugar Bet-el. El nombre popular de la encina allí (*Alón-bacut*, "la encina del llanto", v. 8) requirió la explicación de la muerte de Débora, pero el llanto mencionado bien podría haber incluido también la lamentación por Rebeca, porque la intención del autor es evidentemente la de excluir de la narración siguiente toda mención de Rebeca.

MAS LAMENTACION, 35:16-20. Raquel murió al dar a luz a Benjamín, el último de los doce hijos de Jacob. Aunque Jacob cambió el nombre que se le había dado, *Benoni* ("hijo de mi tristeza") era nombre profético del último dolor breve que afligiría la vejez de Jacob, del cual Benjamín sería la causa involuntaria. También era profético de la lamentación neotestamentaria que ocurriría durante la matanza de los niños inocentes (San Mateo 2:18).

Rubén envileció el lecho de su padre (v. 22; cf. 49:3-4).

Con todo esto queda establecido todo el fundamento para la historia subsiguiente de estos doce hijos de Jacob. Rubén, Simeón, Leví y Judá (hijos de Lea); Dan y Neftalí (hijos de Bilha); Gad y Aser (hijos de Zilpa); Isacar y Zabulón (hijos de Lea); José y Benjamín (hijos de Raquel), 35:23-26. La muerte de Lea no se relata en ninguna parte. Siendo la esposa legal de Jacob y la madre de Judá, fue sepultada con los patriarcas, en la cueva de Macpela (49:31).

Entonces Jacob fue a Isaac en Hebrón (¿para residir allí?). Isaac murió a la edad de 180 años y fue sepultado por Esaú y Jacob (35:27-29). Ya que Isaac tenía 167 años cuando desapareció José, también acompañó a Jacob en su dolor, por espacio de trece años.

GENERACIONES DE ESAU, cap. 36. La reconciliación entre Jacob y Esaú no anuló la profecía prenatal de que Edom sería hostil a Israel. Por esta razón sus *tholedoth* ("generaciones") se insertan aquí, al ser mencionado Esaú por última vez.

VEINTE PIEZAS DE PLATA FUNESTAS, cap. 37. A causa de su propio informe sobre la mala conducta de sus hermanos, de sus sueños proféticos (manojos; sol, luna, estrellas)

y del favoritismo de Jacob (túnica de diversos colores), José fue odiado por sus hermanos. Rubén y más tarde Judá previnieron que lo mataran, pero el muchacho fue vendido a los ismaelitas, unos mercaderes madianitas que pasaban por allí. Estos después lo llevaron a Egipto y lo vendieron a Potifar, el capitán de la guardia de Faraón (voz egipcia que significa "rey").

OTRA BRECHA, cap. 38. Con Fares ("rotura" o "brecha"), fruto del adulterio que cometió con Tamar, su nuera pagana, Judá llegó a ser antepasado de David y del hijo mayor suyo (cf. San Mateo 1:3; San Lucas 3:33). Judá se arrepintió de su pecado (v. 26).

Capítulo 13

PARA MANTENER EN VIDA A MUCHO PUEBLO

Génesis 39 a 45

POR LA HUMILLACION, cap. 39-40. José, el joven piadoso, por medio del cual todo y todos los que ahora y más tarde tenían contacto con él prosperaban, fue encarcelado a instancia de la mujer adúltera de Potifar.

En la cárcel, José interpretó correctamente los sueños de dos reos, el uno el jefe de los coperos del rey y el otro el jefe de los panaderos. Pero el copero, después de haber sido restituido a su puesto, se olvidó de lo que José le había dicho: "Acuérdate de mí".

A LA EXALTACION, 41:1-44. La ocasión de los sueños de Faraón (siete vacas gordas y siete flacas; siete espigas llenas y siete menudas — las flacas y menudas devoraban las gordas y llenas respectivamente) y la incapacidad de los magos y sabios de Egipto de interpretarlos, hicieron que el copero recordó a José. José, sacado de la cárcel, interpretó los sueños del rey indicándole que pronto se presentarían siete años de gran abundancia seguidos de siete años de hambre. José sugirió que se nombrara a un hombre prudente y sabio revestido de autoridad, que se hiciera cargo de juntar provisión para la situación futura. José mismo fue elevado al puesto de primer ministro de Egipto, siendo solamente el rey mayor en el trono (cf. el anillo y el segundo carro).

"PRESERVADOR DE VIDA" (Zafnat-panea), 41:45-57. Con este título y al haber sido elevado al rango real por medio de su casamiento con Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On (el centro famoso del culto al dios Ra), José llegó a ser ministro con poderes dictatoriales de la economía de Egipto. Tanto la abundancia y satisfacción de los primeros siete años como la concentración de José en su tarea de almacenar el trigo para los años de hambre, se reflejan en los nombres de los dos hijos que le nacieron durante esos años: Manasé y Efraín. El hambre mundial obligó a compradores de víveres de todos los países a ir a José en Egipto.

OTRA VEZ EL SUEÑO DE LOS MANOJOS, cap. 42-44. El hambre en Canaán obligó a Jacob a enviar a sus hijos (menos el muy querido Benjamín) a comprar trigo en Egipto, el granero del mundo. Cuando los hermanos, sin reconocer a José, "se inclinaron a él rostro a tierra", José los reconoció y se acordó de sus sueños. Se hizo como si no los conociera a fin de averiguar si habían abandonado los caminos de perfidia y violencia. Les ordenó comprobar que habían hablado la verdad cuando se defendieron de su acusación ficticia, y les exigió que Simeón, el segundo hermano, quedara de rehén y que trajeran al hermano menor. De lo que decían en hebreo, José pudo entender que Rubén se había opuesto al hecho malvado que ellos habían tramado contra José, cosa que ellos ahora recordaron con profundo remordimiento. Esta actitud por parte de ellos hizo que José se retiró y lloró. Mandó llenar de trigo sus costales, poniendo en ellos el dinero, sin que los hermanos se dieran cuenta. Además, les dio comida para el camino. De esta manera llegó a ser José el "preservador de vida", también para su propio pueblo, pero el pesar que le ocasionó a Jacob el temor de perder también a Benjamín como había perdido a José (el otro hijo de Raquel), le impedía permitir que regresaran a Egipto, a pesar de las garantías de Rubén.

Solamente la inminente muerte a causa del hambre (amenaza que crecía a medida que se prolongaba el hambre) y la súplica y oferta de Judá de servir de fiador por Benjamín, por fin persuadieron a Jacob a dejar ir a su hijo menor. (Nótese *El Sadai*, v. 14). Cuando llegaron los hermanos otra vez, la sinceridad que mostraron, la mucha reverencia que hicieron, sus

palabras acerca de su anciano padre y la presencia de Benjamín, su hermano, todo esto obligó a José a salir apresuradamente de la sala donde se serviría la gran comida y entrar en su cámara donde derramó muchas lágrimas a causa del amor y gozo que sentía en sus entrañas. En el banquete, los hermanos, quedando perplejos al observar el orden en que se les hizo sentar y la preferencia mostrada a Benjamín, todavía no se daban cuenta de quién era José.

La prueba final (la copa favorita de José metida en el costal de Benjamín, compare v. 5 con v. 15) resultó en mérito para los hermanos y en honor para Judá. El relato vivo e intenso de Judá describió tan gráficamente el pesar de Jacob que produjo en José el desenlace.

Capítulo 14

SILOH

Génesis 45 a 50

CUMPLIMIENTO DEL SUEÑO MAS SIGNIFICATIVO, cap. 45. Sin poder contenerse ya más, José hizo salir de su presencia a todos los egipcios y, dándose a llorar a gritos, se dió a conocer a sus hermanos. Pensando en su padre y en la Promesa ligada a la familia patriarcal, José les rogó que no temieran, sino que confiasen en que "Dios me envió delante de vosotros para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación" (v. 7). Para librarlos de más años de hambre, Jacob debía llevar a Egipto su familia y todos sus bienes.

Faraón se alegró al observar la felicidad de José, ofreciendo a los hijos de Israel a ser sus huéspedes de honor, partícipes en todos los bienes de la tierra de Egipto.

Al oír Jacob las nuevas que le trajeron sus hijos, su espíritu revivió (v. 27), e *Israel* (v. 28) manifiesta su fe triunfante.

PROGRESOS DEL PEREGRINO, cap. 46-47. Durante su viaje, después de ofrecer sacrificios en Beerseba, Jacob fue fortalecido otra vez por Dios mediante una visión, en la cual Dios volvió a llamarlo Jacob, y le prometió hacer de él una gran nación y volver a traerlo de Egipto. Se intercala aquí el catálogo de los hijos de Israel: 7 × 10 almas (Jacob, más 66 hijos y

nietos, más José y sus dos hijos). José fue a recibir a su padre y a sus hermanos en Gosén, e hizo arreglos para que éstos hablaran a Faraón por sí mismos como pastores.

Después que cinco de los hermanos se entrevistaron con Faraón (cinco es número sagrado para los egipcios, cf. 43:34 y 47:46) y de recibir Jacob y su familia la tierra de Gosén, José presentó a su anciano padre a Faraón. El patriarca, después de caracterizar los días de su "peregrinación" como pocos y malos, bendijo al rey y salió de la presencia de él.

José alimentaba a su padre y a sus hermanos con pan, según el número de los hijos, mientras los egipcios, a causa de la gravedad del hambre, se hicieron siervos del rey mediante la administración de José. Israel prosperó y se multiplicó grandemente, pero Jacob, 17 años más tarde, al cumplir 147 años de edad, se dio cuenta de que su tiempo se había cumplido e hizo jurar a José que lo sepultara junto a sus padres.

BENDICION PROFETICA DE ISRAEL, cap. 48-49. Después de adoptar a los hijos de José en el nombre de *El Sadai*, el Dios de Bet-el, Jacob con las manos cruzadas, dando preferencia a Efraín sobre Manasés, los bendijo en el nombre del Dios de Abraham e Isaac y el Angel que lo había redimido (cap. 48). Entonces juntó a sus hijos para contarles lo que había de sucederles en los últimos días, valiéndose de la vida pasada o del carácter de cada uno de ellos para prefigurar la historia de las Doce Tribus (cap. 49).

Rubén, aunque de carácter varonil, perdió el derecho a la primogenitura por aquel hecho horrible que le movió al patriarca a pronunciar dos veces sus propias palabras (v. 4). La crueldad de Simeón y Leví fue motivo de que no pudieran ser sucesores de él. Judá, el cuarto hijo de Lea (v. 31) y jefe de sobresaliente experiencia, recibe la primogenitura. Con sublimes palabras de profecía, la Promesa se da a Judá (vv. 8-12) y la bendición temporal a José (Efraín, vv. 22-26). Es de notar que entre el nombre *El Sadai* de la bendición pronunciada sobre José (*El Sadai era el Dios de Jacob*) y el nombre *Siloh* de la trascendental Promesa hecha a Judá, se pone el nombre *Jehová* (v. 18). Como Jehová Dios se revelaría al pueblo venidero por medio de una gran liberación.

"No será quitado el cetro de Judá. Ni el legislador ("La vara de gobernador", Versión Moderna) de entre sus pies. Hasta que venga SILOH; Y a él se congregarán los pueblos" (v. 10).

DOS ENTIERROS PROFETICOS, cap. 50. Conforme a la promesa que hizo José al patriarca, y con el permiso de Faraón, todos los hijos de Israel menos los pequeñuelos llevaron con mucha pompa el cuerpo embalsamado de Jacob a la Tierra Prometida, acompañados por las autoridades de Egipto. Después de hacer duelo otra vez en Atad, al otro lado del Jordán, lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela. Allí mismo habían sido sepultados los otros miembros de la familia patriarcal.

Al regresar a Egipto, los hermanos volvieron a temer que José se vengara. Le recordaron la súplica de Jacob que les perdonara el pecado que ellos habían cometido contra José. De nuevo José, con lágrimas, volvió a asegurarles que no se vengaría, dirigiendo la atención de ellos al significado más profundo de todo lo acontecido, según el propósito de Dios.

Cuando vio cerca su propio fin (se murió a los 110 años de edad), José hizo jurar a los hijos de Israel que llevaran sus huesos a la tierra prometida, tan pronto que volverían a ella. Así el ataúd de José quedó en Egipto durante los siglos siguientes en que los hijos de Israel permanecieron en ese país como predicador silencioso pero elocuente de la gran Promesa hecha al Pueblo de Israel.

La historia de los hijos de Jacob, que es principalmente la historia de José, se interpreta por su afirmación conocida: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien... para mantener en vida a mucho pueblo". Es una historia que ilustra lo que sucede muchas veces en los acontecimientos mundiales, a saber, que los consejos malvados del hombre se trocan en instrumentos para el bien.

José, el primer ministro de Egipto y el libertador de su pueblo, es en toda su vida, tanto en su humillación como en su exaltación, un tipo para Cristo. Sobre todo, hay un paralelismo entre la llegada del Salvador a Egipto y la de José y su parentela: el de mantener en vida a mucho pueblo (cf. San Mateo 2:15).

Pero a Judá, el hijo de Lea, fue dada la Promesa. Y el cetro no fue quitado de Judá, hasta que llegó Aquel que era al mismo tiempo el verdadero León de Judá y el Príncipe de Paz.

Sugestiones Interpretativas

El comentario adicional que ofrecemos a continuación concierne primeramente a unos aspectos externos, principalmente la división del material.

Otra vez en el bosquejo hemos recalcado el nombre *El Sadai*. Este se usa más frecuentemente por Jacob, probablemente porque él lo había conocido con mayor intensidad. Se da tal énfasis para preparar el entendimiento de Exodo 6:3, donde Dios dijo a Moisés: "Aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVA no me di a conocer a ellos". Lo que esto puede significar hemos de considerar más adelante. Por supuesto, el nombre *Jehová* era conocido a los patriarcas y ocurre frecuentemente en la historia de la vida de ellos. Pero hay que notar: desde el principio del capítulo 40 en adelante este nombre desaparece, excepto su singular uso en Génesis 49:18. La razón para tal omisión desde aquel punto en particular es difícil de establecer. Los comentaristas lo atribuyen al plan observado por el autor de guiarnos a Exodo 6:3. La explicación ofrecida en el bosquejo para la afirmación de Jacob en Génesis 49:18 debe resultar tan aceptable como cualquiera otra.

El libro del Génesis en realidad no termina con la historia de los patriarcas. José, aunque muchos expresen erróneamente lo contrario, no es uno de ellos, según el concepto general de los escritores sagrados. Además, el Génesis termina con la multiplicación de las Doce Tribus. Por lo tanto, aunque las "generaciones" de Jacob se extienden hasta el fin del libro, los *tholedoth* de Génesis, hablando en general, no son tanto un principio de división sino más bien percepción histórica de los escritores antiguos. Y esto nos autoriza a dividir el texto en el lugar más lógico y significativo.

No hay gran necesidad de añadir mucho a lo que ya se dijo en el bosquejo, con respecto a la caracterización de Jacob. Durante toda su vida se evidenció en su carácter doble de Jacob

e Israel, lo que parece indicarse claramente en Génesis 45:27-28. No obstante, Jacob era un gran creyente; y este heroe de fe en medio de las vicisitudes mismas de su vida, causadas principalmente por él mismo, llegó a ser un gran vidente de lo que iba a acontecer en los últimos días (cap. 49).

Exceptuado David, casi no hay otro carácter en el Antiguo Testamento que tenga una personalidad tan atractiva como José. La parte de su historia descrita en la Biblia no tiene mancha. La rectitud de este joven idealista y soñador, su pureza mental y su reverencia — todo esto gana inmediatamente nuestra simpatía. Pero aparte de esto, el carácter contemplativo desde su juventud, su don de tener e interpretar sueños, su profunda experiencia de la vida en sufrimientos y felicidades, su sabiduría para escudriñar tanto las almas como el plan y los propósitos de Dios, y finalmente el deseo que expresó al morir — de todo esto se concluye que José mismo percibió el significado profético más profundo de su propia carrera, y que él enfocó todo su pensamiento y toda su fe en Aquel que en un sentido supremo iba a "mantener en vida a mucho pueblo".

LOS MEDIOS DE GRACIA

EL BAUTISMO

E. J. Keller

INTRODUCCION

Este estudio del Bautismo como medio de gracia trata de este sacramento dentro del ambiente y de la tarea del discipulado. Al decir que Dios por su gracia nos hace discípulos de Jesucristo, se puede desde luego enfocar la atención en los medios que Dios emplea para realizar ese fin. Al decir que Dios envía a sus discípulos a hacer más discípulos entre todas las naciones, se puede igualmente enfocar la atención en el Bautismo como uno de los medios que Dios pone en las manos de los que ya son suyos para realizar ese fin.